

EL CAFÉ.

SEMANARIO PINTORESCO DE BARCELONA.

PRECIOS.	En Barcelona.	En Provincias
Seis meses.	19 rs.	24 rs.
Tres meses.	10 rs.	15 rs.
Un mes.	4 rs.	

ANUNCIOS á 8 maravedises linea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de interés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, gratis.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesia, Jaime I.^o, Universal, plaza Real, número 1, Papelería de Sala Hermanos, calle de la Union; Litografía de Vazquez, Rambla del Centro, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

SUMARIO.

TEXTO: Seguidillas, por J. F. F.—Consejos á un joven, T. por J. B.
—La niña y la espiga, por D.^a María Mendoza de Vives.—Ventajas de la Moda actual, por J. A. Ferrer.—Actores aficionados, por el mismo.—La víspera del Corpus en Barcelona, por J. Balaguer y Torner.—Curiosidades de la Historia Natural, por Nilo María Fabra.
—Crónica general.—
ILUSTRACION: Caricaturas, por Ramon Puiggari.

SEGUIDILLAS.

La excelencia de la lengua castellana, que por haberlo sido despues de la Corte y de los Tribunales del Reino fué llamada Española, es tal, que dificilmente habrá otra que se preste á tan variado género de composiciones en poesía y en prosa. Desde los mas sublimes y elevados conceptos, hasta lo mas trivial y vulgar, asi de la conversacion como del canto, pueden expresarse en español con toda propiedad. De ahí es, que no hay refranes tan sustanciosos y agudos, como los de nuestra lengua. Esta es una verdad y tambien de que ninguna otra nacion ha puesto jamás en uso las *seguidillas*, poesía sencilla y fácil, composicion métrica de cuatro pies en que el segundo ha de ser asonante del cuarto; los cuales constan de cinco silabas, y el primero y tercero de siete. Ramo de literatura tan exquisito como lacónico, abundante de elegantes máximas y morales sentencias. Las *seguidillas*, son la composicion mas propia, para el estilo festivo, jocoso y lírico, al que suele frecuentemente dedicarse.

Si bien se ignora el nombre de su autor y época de su invencion, ha sido apreciado útilmente por cuantos á él se han dedicado: Quevedo, Villamediana, Mendoza, el maestro Leon, D. Francisco Manuel, D. An-

tonio Solis y otros muchos han espresado brillantes conceptos, en esta clase, que podremos apellidarla *poesía popular*, porque no hay otra generalizada como las *seguidillas*, por haber cantado los desposorios, los regocijos públicos, las festividades de las familias, llegando á suavizar en los talleres, en las fábricas, las tareas de los operarios, cantándose en algunas ocasiones con gusto y afinacion, siendo de admirar, que una buena parte del canto y letra son á veces la inspiracion de personas poco instruidas que apenas saben leer, que no conocen las reglas de la poesía, y mucho menos las de la música.

Repetimos pues que nuestras *seguidillas*, aunque ignoramos el porqué de este nombre, son ciertamente unas sentencias breves, que en pocas y bien entendidas palabras, explican en todas materias y cualesquiera objetos, los pensamientos y conceptos, mas finos y delicados. Son una de las mas preciosas piezas de literatura, conforme lo han publicado los sabios nacionales y extranjeros que han poseido á fondo nuestro idioma. Muy oportunas para cantadas, acompañadas de algun instrumento, especialmente de la guitarra ó el piano, sirviendo de advertencia y correccion de los defectos, que se nota en las costumbres, al paso que de elogio y alabanza de las virtudes. Compuestas la mayor parte por mujeres y jóvenes, que como dijimos, no saben leer: los vicios que reprehenden, ó las virtudes que celebran suele ser enteramente á propósito y bien espresadas; lo cual acredita, que el ingenio español es muy propio para tratar con las Musas.

En las *seguidillas* puede tener y tal vez tiene parte todo el coro de las nueve hermanas, segun la materia y objeto que se proponen. Pertenecen á *Clio* las que celebran la memoria de varones ilustres. A *Poimnia*, las morales que se dirigen á la formacion de las costumbres y sagrado culto. A *Melpómene* corres-

ponde las que recuerdan las lágrimas y tristes suspiros de dos finos amantes. A *Erato* las que celebran los incendios y castos efectos de la pasión y de la hermosura. *Terpsícore*, debe presidir las diversiones en que se cantan y bailan estas preciosas letrillas, principalmente las satíricas y burlescas por ser mas festivas y alegres. Tocaban de justicia á *Thalia*, las que entre gracias y donaires censuran rigurosamente las costumbres, por estar desde inmemorial tiempo en posesión. *Euterpe* reclamará las propias de su gaita y tamboril, como efectivamente lo son las de brocha gorda, y quizás todas las en que se baila. *Caliope*, acaso demandará por todas, porque todas se cantan; y á la celestial *Urania* no le faltará que pedir, habiendo muchas que están llenas de Soles, Lunas y Estrellas. En los amenos y deliciosos pensiles de estas ilustres señoras han cogido fragantes y olorosas flores, y en sus aras han ofrecido sus homenajes los mas juiciosos ingenios de todas las naciones.

Es muy sensible por tanto, que siendo nuestra Nación la que inventó las *seguidillas*, la que únicamente está en posesión de su composición y uso, é infinito el número de las que posee, que no se haya dado á luz una colección de las mas conceptuosas y elegantes, acompañadas de la crítica, reflexiones y advertencias convenientes para mejor enriquecerla é ilustrarla. Débese extrañar tanto mas por ser ella el alma del baile tan conocido por el *Bolero*, tan análogo al festivo y alegre genio del pueblo español, y que ninguna otra nación, no obstante ser su letra y música facilísimas, ha sabido imitarlas.

En confirmación de lo manifestado daremos alguna muestra del mérito y belleza de nuestras *seguidillas*.

Frei D. José Joaquín Benegassi y Lujan, publicó en Madrid en 1750 con seis cantos jocosos, la vida del portentoso negro S. Benito de Palermo, en mil veinte y seis *seguidillas*. Puede inferirse la agudeza y gracia de esta bella composición por las dos únicas que copiamos.

Escúchenme la vida
De un negro Santo,
Escúchenla, y aprendan
Los hombres blancos.
Que los no buenos,
Para Dios, aunque blancos,
Siempre son negros.

Al decir en tus manos....
Del mundo parte;
Porque mi Santo es hombre
Que dice, y hace.
Oh triste! triste!
Del que por mal dispuesto
Sin hacer, dice!

En la zarzuela representada en el Teatro superu-

merario de la comedia en Madrid. en el año 1850, titulada *Gloria y Peluca*, escrita por D. José de la Villa del Valle, María, oficial de sastre, y Marcelo, peluquero, los dos únicos personajes de la misma, cantan estas bellísimas *seguidillas*.

María.

Dejad al pensamiento
Libre camino,
Que vuele hasta los brazos
De su querido.
Y allí sin pena
Dejadle que arrullado
Tranquilo duerma.

Marcelo.

Esa voz me enagena
Me llega al alma;
Es la voz argentina
De mi adorada.
¡Ay mi María!
Valen mas que la Norma
Tus seguidillas.

Para que se vea la moral, el chiste y el modo como pueden comentarse y glosarse las *seguidillas*, insertamos en conclusion, una muestra del ensayo que hizo en Madrid un aficionado á este género de composiciones.

Formó amor un milagro
En mi Belisa,
Pues es sobre discreta,
Hermosa y rica.
Cuyas tres partes,
A no ser celosilla
La hicieran Angel.

En pocas mujeres se hallarán las tres admirables circunstancias, que en esta Belisa; y serán raros los esposos que logren las felicidades que el suyo. Con todo, aun no está contento. Se opone que disfrute sus dichas cumplidamente el ser algo celosa; cuyo defecto aunque tan pequeño, segun le graduaba el estrivillo con el diminutivo de *celosilla*, es lo que sirve de acibar á las dulzuras que goza en su consorte.

En las dichas del mundo
Fabio no creas,
Porque todas concluyen,
Cuando comienzan.
Son transitorias,
Y solo en apariencias
Se fundan todas.

Para esponder la moralidad de esta *seguidilla* y su estrivillo, era necesario escribir mucho. Baste decir, que *Las glorias mundanas, son todas vanas. Quien*

en el mundo fia camina sin guia. Y yo diré; quien cree por verdaderos los fingidos encantos con que el mundo convida á los mortales, será el mas infeliz de ellos, la misma seguridad tienen que la que ofrece el aire, que de un instante á otro se vuelve adverso, siendo antes propicio.

Los límites á que debemos ceñirnos no nos permite. estendernos sobre una materia, que sin embargo de ser tan conocida, apenas nadie se ha ocupado de tratarla cual se requiere. Quizás otro dia ampliemos este asunto con mayores detalles.

J. F. F.

CONSEJOS Á UN JOVEN. (*)

Traducción de Goldsmid

La costumbre de los jovenes que no saben tomar una resolución por si misma es de consultar desde luego á un amigo y seguir su parecer durante algun tiempo; despues consultar á otro; de cambiar, y escuchar los consejos de un tercero; y así, ser siempre volubles é inconstantes. Estad bien persuadido que no hay nada peor que este modo de obrar. Se os dirá que sois incapaz de una ocupacion particular en la vida; no fijeis atencion en esto; cualquiera que sea la ocupacion que hayais escogido tened constancia y asiduidad en ella, pues al fin vendrá á seros favorable convirtiendose en sosten de vuestra juventud y en consuelo de la vejez.

Estudiando las partes esenciales de cada profesion os bastará una habilidad regular, y dado caso que no fueseis muy capaz, estos conocimientos todavia os serán muy útiles. Muchas veces grandes capacidades han prestado menos servicios á los que las poseian, que á otros, pequeños conocimientos; se ha comparado la vida á una carrera de caballos; la comparacion es mas justa todavia cuando se considera que los caballos mas vivos son los mas dificiles de conducir. Conocer bien una profesion, digase lo que se quiera, es lo bastante para un hombre, porque está luego aprendida. Contentaos con una sola ocupacion, pues si emprendeis dos á la vez no estareis dedicado ni á la una ni á la otra.

Un sastre y un Prestidigitador estaban en larga conversacion y el sastre exclamó. Ah! soy muy desgraciado porque si llegase la moda de no llevar vestido, me arruinaría no pudiendo hacer otro negocio alguno. Verdaderamente, amigo, respondió el jugador, os compadezco sinceramente; pero á Dios gracias yo no temo tal desdicha porque si faltase un juego conozco otros ciento para reemplazarlo, de suerte, que si algun dia os vieseis reducido á la necesidad participádmelo que vendré en vuestra ayuda. Despues de algunos años sobrevino una miseria extraordinaria, el sastre hacia camisas porque sus parroquianos no podian pasar sin ellas, pero el pobre escamoteador con sus cien juegos no encontraba nadie que quisiera facilitarle dinero. Por mas que anunciaba que se tragaria fuego

y vomitaria alfileres, nadie iba en su ayuda. Al fin se vió precisado de recurrir al sastre á quien en otro tiempo habia despreciado.

El enojo del pobre se parece á los esfuerzos que hace un insecto para picar que no sirven sino para que reviente antes sin utilidad ninguna para su defensa. Quien debe temer la cólera que se consume en vano?

Una oca alimentaba sus pequeñuelos junto á un estanque, y en estos casos, las ocas, es sabido, que son estremadamente altivas y quisquillosas; si algun otro animal sin la menor idea de ofenderla se arrimaba al estanque, al momento corria hacia él, pues decia que el estanque era propiedad suya y queria mantener su derecho y conservar su honor mientras tuviese picos para chillar y alas con que agitarse; de esta manera ahuyentaba los perros, las gallinas, los patos, y hasta el gato traidor se veia obligado á huir de su presencia. Un enorme mastin pasando por alli, quiso apagar la sed en el estanque, cosa que le parecia bien inofensiva; mas la oca-madre, corriendo hecha una furia sobre él, le dió con las alas, y aun llegó á darle un picotazo. El perro furioso iba á morderla y tal vez á estrangularla, cuando reprimiendo el coraje porque su dueño estaba ali, dijo gritando á su antagonista. «Loca malvada, entiende que los que no tienen ni fuerza ni armas para combatir deben ser prudentes: que tu sepas chillar y mover las alas esta bien; pero esto no impedirá el que te corten el cuello pues el ruido que tu hagas, no amedrentará á tus enemigos ni te protegerá contra ellos;» dicho esto se precipitó dentro el estanque, apagó su sed, corriendo despues á reunirse con su dueño.

Otro ohstáculo se opone todavia á la fortuna de los jóvenes: si estos de ninguna manera quieren recibir ofensas tienen tambien una tendencia á querer agradar á todo el mundo y á amoldarse á todos los gustos; es una tendencia muy loable en si misma; pero cuyo exceso es necesario evitar; de otra manera se llega á no tener voluntad propia, y al igual de un trozo de cera blanca se reciben todas las impresiones; y que de ahí? que deseando complacer igualmente á los malos que á los buenos, y lo mismo á los imbéciles que á los instruidos, se acaba por pasar por un hombre sin carácter, y no agradar á nadie; al contrario para alcanzar que muchos aprueben, basta solo obtener la aprobacion de unos pocos, con tal que estos sean los mejores.

Un pintor de grande reputacion pintó un cuadro con intencion de agradar á todo el mundo, y puso en ello todo su talento; cuando la obra estuvo acabada, la hizo esponer al público, invitando á que cada espectador marcasse con lapiz blanco lo que no le pareciese bien. Los aficionados en generalidad aplaudieron, pero cada uno de ellos queriendo dar prueba de su inteligencia marcó donde creia hallar algun defecto. Pero cual fué el dolor del artista á su regreso por la noche viendo su cuadro cubierto de señales de desaprobacion! Poco satisfecho de este juicio empleó otro medio. Al dia siguiente espuso nuevamente su cuadro, pero invitó á cada espectador á señalar con lapiz lo que le pareciese digno de admiracion. Cuando á su vuelta por la noche halló que su cuadro estaba lleno de marcas de aprobacion, y que todo cuanto primeramente se habia censurado fué al dia siguiente admirado, «Veo, exclamó, que el mejor modo de agradar á la mitad del mundo es de no hacer caso de lo que dice la otra mitad.»

T. por J. B.

(*) Extraido del ciudadano del mundo por COLSMIT.

LA NIÑA Y LA ESPIGA.

A la luz de la tarde se veía
Sobre la suelta caña cimbradora
Una espiga lozana;
Esbelta cual ninguna parecía
Que á los besos del aura bullidora
De orgullo y de placer se estremecía.

Bella como la aurora,
Pura como el albor de la mañana,
Una niña feliz y encantadora
Cortó la espiga que creciera ufana.

—¿Porqué me arrancas de mi tallo erguido,
Si soy del labrador dulce contento?
Por tí, todo su afán veré perdido...—
Clamó la espiga con doliente acento.
—De esmeralda y de oro
Sobre las otras te elevabas bella,
De beldad te juzgué rico tesoro,
Mi frente, dije, adornaré con ella:
Pero tosca te hallé, y en mi camino
Esparciéndote iré grano por grano.—
La niña respondió, mientras rompía
La espiga frágil con airada mano.
—¡Plegue á Dios tu destino.
No igualar con mi suerte triste y dura,
Ni como el labrador tu madre un día
Llore de su esperanza la ventura!—
—¡Oh dulce madre mía!—
Gimió la niña de zozobra llena,
Y temblando de miedo y de ternura
Los granos quiso hallar sobre la arena;
Mas entre el polvo leve confundidos
Ni uno siquiera apareció en el suelo,
Y ahogando el corazón tardos gemidos
Llorólos ¡ay! con infantil anhelo.

Así es la juventud: ávida, ardiente;
Tras la ilusión que anhela se fatiga,
La vé hermosa en su mente
Mas al tocarla, cual la ruda espiga:
Entonces despachada la desdora
De orgullo y de poder haciendo alarde;
Pero perdida con afán la llora...
¡Que vales experiencia previsor
Si llegas siempre por desgracia tarde!

MARÍA MENDOZA DE VIVES.

VENTAJAS DE LA MODA ACTUAL.

Diga el vulgo lo que quiera
Sobre el vestido de cola;
Mas nunca una moda he visto
Tan útil y tan curiosa.

Por ella mucha mas tela
Despachan las tiendas todas;
Pues con lo largado del traje
Se necesita menos ropa.

El que detrás de una dama
Va andando, tiene la honra
De pasar todo el camino
Sobre de lujosa alfombra.



Las calles se quedan limpias
Sin necesidad de escobas,
Y de este modo el trabajo
A los penados ahorra:

De manera que las damas
Siguiendo tan grande moda,
Hacen todas las obras
Obras de misericordia.

Que digan, pues, lo que quieran
Sobre el vestido de cola;
Mas nunca una moda he visto
Tan útil y tan curiosa.—J. A. FERRER.

ACTORES AFICIONADOS.

Pues señor, cojo la pluma,
Atencion, vayan mirando
Que quiero hacer el boceto
De un cuadro de aficionados.

Tal vez me encuentren molesto,
Dulce algunos y otros agrio,
Pero amigo á quien le pique
Rásquese con ambas manos.

Yo quiero decir verdades,
Con ellas á Dios alabo,
Y alabando á Dios, se cumplen
Los deberes de cristiano.

No intento desanimar
Al modesto y aplicado
Que se desvela y procura
Perfeccionar su trabajo.

Este es muy digno de encomio;
Yo lo aprecio, yo lo ensalzo,
Y en lugar de acriminarle
Le tiendo amistosa mano.

Ridiculizar pretendo
A esa multitud de zánganos
Que sin cesar y por todo
Van siempre faroleando.

De estos quien no quiera oírme
Marche á paso redoblado,
Mientras para corregirse
Me escuchará el que es sensato.

Son en general zumbones,
Empalagosos y fátuos,
Y cual mulas de alquiler
Tercos, rudos y parados.

Son pavos en lo orgullosos,
En el hablar papagayos,
Monos, en lo imitativos
Traviesos y descarados.

Todo pretenden hacerlo;
Todo quieren mejorarlo.
Apenas ven un actor
Que con estudio y trabajo

Logra arrancar merecido
Del público algún aplauso,
Así esclaman: — Bagatela!...
Eso lo hiciera un muchacho!

Y que mal dice los versos!
Que gesticular tan raro!...—
Y con descaro inaudito
Pretenden rivalizarlo.

Cuatro tablas, un martillo,
Vengan clavos y un guinapo,
Tres manotadas de azul
Y otras tantas de encarnado.

Ya está el local construido,
Ya no les falta teatro:
Ahora nombrar compañía,
— Galan, Barbas... yo y Fulano.—

Y comparsas?... Donde están?..
Aquí está el cuento, buscarlos,
Solo se encuentran galanes
Y directores con garbo.

Entre dimes y diretes
Por fin logran remediarlo.
Escojen funcion, y cual?
Tal vez *Los novios burlados*,

Una boda improvisada,
O *Mi Tio el jorobado*,
Las capas, *Ojo y Nariz*,
O algun sainete de payo....

O bien... No señor; no es eso;
Tienen el buche mas ancho,
¿Han de hacer tales miserias
Actores de tanto rango?

No señor, que disparete,
Eso fuera mancillarlos;
Esas funciones son propias
De actores de chicha y nabo.

Ellos principiar con eso
La gran serie de sus lauros?...
No hay mas que ver el programa
Que adjunto les acompaño.

GRAN FUNCION:

GUZMAN EL BUENO.

*Que será desempeñado
Con todo el lujo posible,
Y este Público ilustrado
No marchará descontento;
Pues no se perdona gasto
Para ponerlo en escena
Con todo el gran aparato
Que requiere el argumento
De una funcion de espectáculo,
Exornada con comparsas
De MOROS y de CRISTIANOS.*

Vamos á ver la funcion
Que el cartel ha noticiado,
Entremos y disfrutemos
Las delicias del teatro.

El chillar de un cornetin,
Y el gruñir de un contrabajo
Es brillante sinfonia
Que ameniza el entreacto.

Por fin suena una campana;
Despues óyese un silvato,
Y se levanta el telon
Allí tropiezo, allá caigo.

Principia la gran funcion,
Pero el público ilustrado

Se alborota y se pronuncia
Contra actores y empresario.

No es extraño; porque todos
Los que estaban esperando
Poder ver *Guzman el Bueno*,
Han visto *Guzman el Malo*.

En tanto, en los intermedios,
Sin apuntador ni ensayos,
Hacen la mejor comedia
Que se ha hecho en los teatros.

Pueden juzgar de su mérito
Por el siguiente diálogo
Segun lo copié exactísimo
Por un medio taquigráfico.

—Mire usted *Don Director*
Ya se lo digo, no salgo
Sino me dan la peluca
Y unos grandes vigotazos.

—Yo no represento mas,
Pues no hacen lo que mando;
¿No pasan antes que yo
Siendo de comparsas cabo?

—Lo dicho, tienes la culpa
Del mal éxito del cuadro,
—Tu la tienes, que salistes
Sin que hubiesen avisado.

—Fortuna que en tal apuro
Os hice salir del paso.
—Oh! si, si, fortuna tuya
Que apuntabas con cuidado;

Pues pasabas tres escenas
Y á veces cuatro, de un salto.
—Y dime, está acaso el público
Con la comedia en la mano?

—Oye, si á la Dama joven
Vuelves á hacer arrumacos,
Verás como yo sin música
Te hago bailar el fandango.

—Cuando gustes.—Pocos brios
Que estamos en el teatro.
—Estemos en donde estemos.
—Silencio! —Callen! —No callo,

Que soy el Galán! —Yo el Barbas!
—Aqui no hay barbas ni barbos.
—Bruto!.. —Indecente!.. —Cochino!..
—Callen!.. —Chito!.. —Choto!.. —Chato!..

—Vamos traigan esa mesa!
—Tu Camilo, quita el banco.
—Como mandas!.. pues me gusta!
—No lo haces? —No lo hago.

—Mira que el público grita
Que el entreacto es muy largo.
—A mi me importa tres bledos.
—A mi me importa tres rábanos.

Y estos son los que pululan
Por los cafés, triturando
La reputación sentada
Del artista consumado?

Estos son los que pretenden
Todo hacerlo y mejorarlo?...
Atrás canalla sin ley
¡Que mi venganza ha tronado! ()*

Habré sido harto severo;
Mas ya dige en el prefacio
Que iba á deciros verdades,
Y de ellas no me retracto.

Dejad de ser orgullosos,
Y habladores papagayos,
Y monos imitativos
Traviesos y descarados.

Que yo seré vuestro amigo,
Y os prodigaré mi aplauso
Con satisfacción inmensa.
He dicho : si he dicho algo.

J. A. FERRER.

La víspera del Corpus en Barcelona.

Recordais bondadosos lectores, y sobre todo amables lectoras, la fisonomía que presenta nuestra hermosa capital en la bulliciosa y alegre semana del Corpus? ¿Quien se acuerda entonces de política sino aquellos que la convierten en pingüe patrimonio suyo? Que gotoso siente durante ella recrudecer su reuma, ni enfermo crónico aumentar sus padecimientos? Y cual es la vindicta que hecheá menos en aquellos días al compañero de glorias y fatigas matrimoniales? Debemos creer que aquella Diosa tan voluble como un día de marzo, se hallará misteriosamente velada con espeso manto ó que sus servidores están descansando en delicioso oasis, si hemos de juzgar por la languidez de los periódicos que la rinden debido culto; que los reumáticos han transigido con su declarado enemigo, no sabemos si por medio de algun congreso, es cosa que tampoco cabe duda á los boticarios como decían nuestros padres; pero que en tiempos *griegos* será mejor sigamos la moda de llamarlos farmacéuticos, pues el cajón que para estos facultativos es lo que la brújula para el marino, y en su esfera equivale á la pesada arca del opulento banquero, se alla mas vacío que un sombrero-chimenea y tan esqualido como un romántico del año 1836; finalmente que la enlutada de treinta abrilés, guardará para mejor ocasión los jos'os pesares de una forzosa soledad, lo evidencia claramente el verla lucir sus galas, cimbrar su contorneado cuerpo, no dejando de emplear ninguno de los mil recursos cuidadosamente guardados en el arsenal de la coquetería femenil con el candoroso objeto de arrullar primero, y sugetar amorosamente despues al que se pavonea con el pomposo título de Rey de la creación, es decir al hombre que se convierte en niño.

La víspera suele participar generalmente de todos los accidentes de las grandes festividades; mas la del Corpus

(*) Véase el *Rey Monge*, drama
que es en verso y en tres actos.

en Barcelona, tiene una fisonomía particular debida á la renovación anual de ciertos usos y diversiones, restos de los que en semejante día formaban la delicia de nuestros antepasados y muestra patente de la sencillez de sus costumbres.

La *Tomasa* repuesta del resentimiento que la causara, no ha mucho, una inesperada cesantía á guisa de empleado español, bien que por su fortuna y por causas que no son de este lugar, quedó sin efecto el nombramiento de su magna sucesora la campana *Eulalia*, revistiéndose de toda la gentileza y singular donaire de una *noya de la costa*, es la primera que desde su aérea vivienda anuncia á los Barceloneses, sin distinción, que la festividad se aproxima.

Poco despues pasea las calles de la ciudad condal una linda pareja, cuya patria se ignora, de talla descomunal, y entre los raros y enciclopédicos ropages que viste, se destaca en primer término, que creeis!... el obligado miriñaque de la señora de la fiesta, mueble indispensable en los tiempos vanidosos que corremos, y en el cual por mas que digan sus detractores, se hallan representadas con notable exactitud, varias de las huecas costumbres de la sociedad actual. Esta pareja rodeada de una escolta sino tan brillante pero de seguro mas numerosa que la de los tres católicos monarcas congregados por Marte en las orillas del Tesino tiene, el privilegio de que á su paso los hombres graves no se desdennan de concederla benévola atención, y de que las mujeres todas sin escepcion alguna como impulsadas por influencia magnética se asomen á las puertas, balcones y ventanas, y la contemplan entusiasmadas, sobre todo las pollitas que con su aparición ven abierta la campaña de intrigas amorosas que embarcan su mente.

Lectores barceloneses, todos adivinais seguramente quienes son esos huéspedes cuya aparición en vuestra populosa capital preludia días de contento á todos sus moradores, pero á fin de evitar dudas y ahorrarnos interpelaciones de parte de los de fuera la ciudad, los cuales estarían muy en su lugar, debemos decir que se trata nada menos que de los *Gigantes*, mágica palabra—Gigantes! Si; á la vista de la *Pubilla* cae maquinalmente la lezna de las manos del zapatero, como se desprende la pluma de las del estudioso abogado, y así detiene su furioso golpe la maza del calderero, como quedan suspendidos los cálculos cabalísticos del atareado bolsista.

Una espesa lluvia de flor de retama se desprende de todos los balcones de la carrera, mezclada con los vivos transportes de alegría de millares de seres infantiles, siendo el primer saludo que en sus tiernos años hacen á tan curiosa pareja.

Las encopeladas señoras, como las que no elevan su copele, las graciosas artesanas lo mismo que las humildes aldeanas, todas miran con particular gozo los caprichosos movimientos de los Gigantes. La curiosidad, principal elemento á su existencia puede tambien satisfacerse con el nuevo y esmerado tocado de tan alta Dama y con la mayor ó menor elegancia del monstruoso vestido de esta rara Musulmana.

Y por último hasta la monótona música de la gaita y tamboril, únicos instrumentos que admite la sencillez de tan elevados personajes, es oída con marcada aprobación por nn público conocidamente filarmónico y sus tradicionales y populares tocatas el único repertorio aceptado con gusto.

Dejemos á que los Gigantes vayan paseando el intrincado laberinto de nuestras calles y entretanto forzoso será trasladarse al centro de la ciudad, ahí inmediata su colina Taber, donde está asentado el gótico templo de Berenguer el viejo.

¿Qué es lo que tiene entusiasmada á esta innumerable

prole, tiernos vástagos de la presente sociedad y para quienes vanse amontonando día á día los mas portentosos descubrimientos de esta época? Nada mas sencillo é inocente. Entrad en el claustro de la grandiosa catedral, y en la hermosa glorieta de piedra que hay en uno de sus ángulos con sus dentellados arcos cubiertos de flores, vereis en semejante día confundidos en gozosa algazara al siglo caduco que desaparece, y al que entra como brioso corcel al principiarse la carrera.

Allí están el abuelo y el nieto dándose las manos, gratamente entretenidos viendo como el chorro de una humilde fuente convertida en inquieto surtidor va azotando cariñosamente un huevo, le hace bailar y le obliga á describir los mas caprichosos movimientos. Ya veis cuan sencillo es lo que les tiene allí congregados. Se creará por muchos que solo debe deducirse buenamente de esta tradicional costumbre la justicia del refrán—Los viejos dos veces niños; no obstante hay que convenir en que no deja de ser simbólica la animada danza de este revoltoso huevo? Existirá quizás alguna analogía con los ofrecimientos que de tal objeto hacían los griegos y los romanos cuando deseaban quedar purificados?

Corre á cargo de competentes plumas entrar en su explicación detallada; pues vamos á dar punto á nuestra tarea, confundidos entre la elegante sociedad que acude á las calles de Fernando, y Rey D. Jaime, convertidas en vastísimos bazares donde los productos de la industria y de las artes ofrecen, como en sacrificio para pagar esa hidrópica sed de lujo que nos aniquila, sus mas variados y ricos productos.

¿No observais como la linda *payesa* de mantilla blanca, planta indígena del llano de Barcelona, va escogiendo como la abeja en las flores para aumentar la sabrosa miel de sus gracias naturales? Reconoceis á nuestros dandys con actitud la mas atenta, escuchando en esos templos de la moda sus misteriosos oráculos? Veis al *pacientísimo* esposo, al mas que buen padre.... pero que es lo que resta ver! Es muy tarde y se acaba por momentos la víspera del Corpus en Barcelona.

J. BALAGUER Y TORNÉ.

Curiosidades de la Historia natural.

AVES.

El pájaro llamado *lavandera*, debe su nombre á la costumbre que tiene de ir por las márgenes de los ríos y tambien á su vuelo parecido á una pala de lavar ropa en movimiento.

El *avestruz* es un ave muy grande que se cria por los arenales del África. Sus alas pequeñas á proporcion del cuerpo le impiden remontar el vuelo y se vé obligada á andar solamente; pero cuando huye del cazador que le persigue á caballo las pone en movimiento, lo que le comunica mas ligereza. Si está cansada, en su apuro, esconde la cabeza en un árbol, piedra etc. creyendo quizás que de este modo sus perseguidores no ven lo restante de su cuerpo. He ahí porque hablando de una persona estúpida, se dice por metáfora es un *avestruz*.

Los *paradiscos*, tambien llamados comunmente *aves del paraíso*, tienen su origen de Nueva Guinea. Sus hermosas plumas son las que proporcionan el atavío de las mugeres.

Esta ave siempre debe dirigir su vuelo contra el viento, á fin de que sus plumas no se levanten y permanescan lisas. Así es que cuando aperciben la borrasca, procuran ocultarse en lugar seguro.

Este animal es indomesticable, y segun un naturalista, viven de cierta clase de fruta y de insectos.

La primera persona que alcanzó la adquisición *del ave del paraíso* en Europa, fué Mr. Gevers-Arntz de Rotterdam.

La *lira* es indígena de Nueva Holanda. La han denominado así por la semejanza de su cola con el instrumento del mismo nombre. Las plumas de esta ave son de muy hermoso matiz; pero procura ocultar su belleza en el fondo de las selvas. Es muy amiga del silencio y la soledad; por cuyo motivo dijo un celebre escritor: «los poetas deben imitar la *lira* al querer pulsar la suya.»

Los *pavos*, que tanta fama han sabido adquirirse, son oriundos de América, y hasta por los años de 1554 no se conocieron en Europa. Los españoles fueron los primeros en exportarlos de su país; pero los franceses, segun cierto autor, fueron los primeros en comerlos y en probar su esquisito gusto. ¡Cuanta gloria para la cocina francesa!....

NILO MARÍA FABRA.

CRÓNICA GENERAL.

Deseando dar á nuestro semanario la mayor importancia posible, hemos procurado aumentar el cuerpo de redacción, con un distinguido escritor de esta Capital, ventajosamente conocido mucho tiempo ha en la república de las letras por sus profundos conocimientos arqueólogo-numismáticos, y el cual á nuestra ligera indicación no se ha desdenado en honrar con su pluma las columnas de este periódico.

En el número presente principia sus tareas con un curiosísimo artículo, que insertamos en lugar preferente.

La apreciable y distinguida poetisa D.^a María Mendoza de Vives nos ha favorecido tambien con su ilustrada colaboración, como lo verán nuestros lectores en la sección correspondiente.

Estos son los pasos que vamos dando para la realización de un proyecto que tiempo ha tenemos concebido, y que contando con el favor del público y con nuestra decidida constancia lo esperamos algun día realizar.

Un artista sui géneris.—Rogándole á un banquero que fuese protector de una academia de bellas artes contestó con desenfado.

No estoy por Venus ni Marte,
Por pinceles ni trompetas;
Para mí no hay mejor arte
Que el arte de hacer pesetas.

Compañía francesa.

La que inauguró sus funciones en el *Circo Barcelonés* el miércoles 15 del corriente, venia precedida de cierta nominación, que hizo que aquel coliseo tuviese un lleno, sino completo, regular; ahora bien, ¿merecia esta compañía los elogios que la precedieron? á bien seguro que no, pues por el desempeño de las diferentes piezas que se pusieron en escena pudieron apreciar los espectadores el verdadero mérito de los artistas que la componen. No pasa de ser una compañía de tercer ó todo lo mas, segundo orden, esceptuando empero algunos actores.

Por lo no firmado NILO MARÍA FABRA, secretario.

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859. — Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.